

al lego la falsa impresión de que todo lo perteneciente al siglo XII estuviese por igual representado con las líneas trazadas en la divulgación erudita de Haskins.

La primera carencia del libro ya la hemos aludido más arriba, consiste en la falta de una mejor exploración por la teoría política medieval; al otro extremo del fenómeno histórico, tampoco encontramos mucho, en esta obra de Haskins, acerca de la auténtica espiritualidad o de la liturgia de la época: afirmamos esto porque no en vano el siglo XII es el tiempo del Císter y de San Bernardo de Claraval. La tercera carencia la apunto en la nula atención prestada por Haskins al nacimiento de las literaturas vernáculas, una limitación que, en su prefacio, el autor mismo asume como punto de partida metodológico, pero no podemos dejar de lamentarla: Pensemos, por ejemplo, en lo enriquecedor y fascinante que hubiera sido completar este magnífico libro con uno o dos capítulos dedicados a una aproximación erudita a los cantares de gesta, o a algunas obras de la "materia de Francia" o del ciclo artúrico, u a otras obras como el *Cantar de Mio Cid* en España. La cuarta y última carencia la podemos localizar en el insuficiente desarrollo del sentido estético del siglo XII; aunque también en este tema, como en los anteriores, hubo antes y después de Haskins otras muy buenas investigaciones alternativas; valga la mención aquí, para la aproximación a todo el período medieval, de los 3 volúmenes ya clásicos de los *Estudios de Estética Medieval* (1946) de EDGAR DE BRUYNE (1898-1959).

Jaime Pérez-Boccherini Stampa - Universidad San Dámaso - C/ Jerte, 10 - 28005 Madrid

## Recensiones

JOSEP-IGNASI SARANYANA, *Historia de la teología cristiana (750-2000)* (Eunsa, Pamplona 2020). 992 pp. ISBN 978-84-313-3528-1

Estamos ante una importante obra histórica, que recorre las vicisitudes de la teología desde el siglo VIII hasta finales del XX a lo largo de casi mil páginas; quizá lo que más llama la atención en ella sea la originalidad de su planteamiento, y la metodología empleada, que rompe los moldes clásicos en este tipo de estudios, algo que deberá ser valorado, como haremos a continuación.

El estudio está dividido en dos grandes partes, siguiendo un criterio particular; en la primera abarca desde el siglo VIII hasta el XVII finales. La segunda desde la Ilustración hasta finales del siglo XX, y dentro de ella dedica al siglo XX la mitad de todo

el volumen (pp. 465-972). En la primera parte se aborda el período carolingio, la preescolástica, seguido de la Escolástica propiamente dicha y, especialmente el gran Siglo de Oro (s. XIII) de la misma. Viene a continuación el protestantismo, la gran teología de la Escuela de Salamanca, Trento, la mística española y la teología hispanoamericana del siglo XVI. Al gran siglo francés (s. XVII) está dedicado el siguiente capítulo.

Ya en la segunda parte se expone el pietismo luterano, el Deísmo y la Ilustración. Sigue el debate jansenista del siglo XVIII. En el siguiente capítulo aborda la teología durante el ciclo liberal, con un criterio algo confuso. El concilio Vaticano I y su recepción antecede al capítulo más extenso de toda la obra (200 páginas), sobre los debates teológicos hasta el Vaticano II. Al Concilio Vaticano II se le dedica un capítulo íntegro. Otras 100 páginas exponen la teología dogmática de la segunda mitad del siglo XX. Siguen la renovación de la teología moral, la teología de la liberación y la teología de la mujer. Finalmente, el último capítulo (cap. 15) está dedicado a teólogos españoles posteriores al Vaticano II. Una esmerada exposición con cierto detalle de todos estos temas, suponen sin duda un interesante material de estudio.

Entre los muchos valores positivos de este libro, cabe señalar una redacción muy cuidada; una gran erudición en la exposición de los temas, con las correspondientes referencias bibliográficas; muy útil para conocer a fondo algunos de los temas expuestos con extensión y competencia; resulta sugerente en muchos de los capítulos por su originalidad en el tratamiento de los mismos. Está especialmente bien conseguido el cap. 12, ep. 3 (pp. 714-788) sobre la teología católica después del Vaticano II, donde se hace una exposición brillante de Urs Von Balthasar, J. Ratzinger, L. Bouyer y otros. En definitiva, es una obra de consulta obligada por todo aquel que quiera saber en el campo de Historia de la teología. Se percibe inmediatamente al leerlo que es una obra fruto de largos años de estudio y docencia al más alto nivel.

En algún momento se hace referencia a esta obra como un "manual" para los estudiantes de Historia de la teología. Aquí el concepto de "manual" se toma, sin duda, en un sentido muy amplio; es difícil que una obra densa como esta, con casi 1000 páginas, pueda servir para jóvenes estudiantes que parten de cero seguramente en su cultura histórica. Más bien se trata de una obra de estudio para especialistas, o en todo caso de consulta particular; naturalmente en nuestra opinión.

Cabe señalar, con todo, algunos defectos y lagunas importantes. Se comienza en el siglo VIII, sin tener en cuenta para nada la teología patristica, sin la cual no se acabaría de entender la Edad Media. La división en dos largas partes sigue un criterio poco claro, las dos "sacudidas históricas", que señala el autor, suponen un criterio filosófico más que teológico (la filosofía del *esse* de Santo Tomás, y el *empirismo* de Hume, presupuesto del criticismo kantiano). En Santo Tomás habría que señalar más bien su gran aportación al elevar la teología al rango de ciencia propiamente dicha.

Citar también un cierto desequilibrio entre las partes y capítulos de esta obra; a Santo Tomás le dedica 10 páginas, a K. Rahner 20. A la famosa Escuela de Salamanca (del siglo XVI) en su conjunto, se le dedica tan solo 8 páginas (con autores tan importantes como Vitoria, Soto y Cano), sin referirse a la gran renovación de la teología escolástica, bajo el influjo del Humanismo dominante; de la original gnoseo-

logía teológica que suponen los *loci theologici* de la Escuela de Salamanca, solo se hace una breve síntesis al tratar de Melchor Cano; todo ello sin tener en cuenta que en los últimos 10 años del siglo XXI han aparecido unos 2000 estudios serios sobre estos temas. La comparación surge espontánea: por ejemplo, a algunos filósofos como Descartes le dedica 11 páginas; a Hume 7 páginas a él solo; y también, M. Scheeben es expuesto en 10 páginas, más que a Francisco de Vitoria al que le dedica tan solo 2 páginas; a un teólogo no muy conocido como R. Panikkar, cuya importancia un tanto magnificada por el autor es discutible, le dedica 13 páginas a él solo, con un estudio muy detallado (que incluyen sus Memorias personales), haciendo una valoración muy suave y comprensiva de algunas de sus ideas, no del todo acordes con la Declaración "Dominus Iesus", de la Congregación para la Doctrina de la Fe, del 6 de agosto de 2000, subtitulada "Sobre la Unicidad y Universalidad salvífica de Jesucristo y la Iglesia".

En la misma línea, ya señalábamos que la mitad del libro expone la teología del siglo XX (pp. 465-972), lo cuál plantea un interrogante acerca de la metodología y el propósito del autor. Se pensaría más bien en una monografía *a se* sobre este período histórico, más que en un libro de Historia de la teología en su conjunto. La carga quizá excesiva de valoraciones, opiniones y selección de temas que hace el autor, le da un cierto tinte de ensayo, más que de historia rigurosa (cf. por ejemplo pp. 809-810).

Sorprende también el cap. 13 sobre la renovación de la teología moral (ep. 3), donde tras hacer una brillante exposición de las posturas de Marciano Vidal, expone las aportaciones de una serie de moralistas todavía en activo (L. Melina, J.J. Pérez Soba, A. Rodríguez Luño o A. Sarmiento). Algo semejante ocurre en el capítulo dedicado a los teólogos españoles posteriores al Vaticano II (cap. 15), donde contempla a algunos autores todavía vivos. El lector se podría plantear entonces: ¿se trata de una Historia de la teología propiamente dicha, o de una buena crónica sobre el estado de la teología a día de hoy?

También se podría señalar que parece tratarse de una historia de la teología occidental, puesto que casi no hay mención de la teología ortodoxa oriental, ni de la teología africana y oriental-asiática. Igualmente sorprende al lector el tratamiento que hace de los teólogos españoles de entreguerras, que, junto a algunos significativos, señala otros muy de segunda fila con aportaciones muy pobres.

En definitiva, en conjunto se podría afirmar que esta obra parece evitar la presentación de una visión global de la teología; se echa en falta una cierta síntesis de las líneas de fuerza, que discurren a lo largo de las diversas épocas de la teología; tampoco se enfatizan los momentos claves que suponen un progreso especial, o un cambio de rumbo en el quehacer teológico, tomado en su conjunto. A veces da la impresión de que estamos ante una sucesión de fragmentos yuxtapuestos, eso sí expuestos con competencia y erudición, pero no se percibe la necesaria continuidad en los diversos capítulos históricos que se tratan. Priva un análisis muy desarrollado de contenidos e ideas, en detrimento de una exposición sintética del conjunto.